

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2016.

De la inconsistencia al cuerpo de niña.

Novara, Mariana Helvecia.

Cita:

Novara, Mariana Helvecia (2016). *De la inconsistencia al cuerpo de niña. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/804>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eATh/fxY>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DE LA INCONSISTENCIA AL CUERPO DE NIÑA

Novara, Mariana Helvecia

UBACyT, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo se inscribe dentro del proyecto de investigación UBACyT titulado: "Variaciones de la afectación del cuerpo en el ser hablante: del trauma de la lengua a las respuestas subjetivas". Se trabajará con el recorte de una viñeta clínica de una niña de 4 años que llega a consulta por pedido de sus padres. El tratamiento que se llevó a cabo se orientó a través del juego con la niña y entrevistas con los padres. En el escrito se irán desarrollando a partir de la presentación de la niña: las modalidades de afectación del cuerpo, la relación al lenguaje, las vicisitudes de la transferencia vía el juego, el lugar conferido a los objetos, la interrogación acerca de la estructura y los efectos en relación al padecimiento.

Palabras clave

Cuerpo, Lenguaje, Juego, Transferencia

ABSTRACT

FROM INCONSISTENCY TO THE BODY OF THE GIRL

This work is part of the UBACyT* research project, which is entitled "Variations of the involvement of the body in the speaking being: the trauma of the language to the subjective responses." We are working on a clipping of a clinical vignette, which refers to a 4-year-old girl reaching consultation at the request of her parents. The treatment which is carrying out was oriented through the play therapy* with that infant and some interviews with her parents. The following topics are being developed from the presentation of the child: the modalities of involvement of the body, the relationship to language, the vicissitudes of transference* via the play therapy, the place given to objects, the question about the structure and the effects related to the suffering. . *UBACyT: accredited research projects funded by the UBA that aims to make a real contribution to knowledge of the subject matter and contribute to the training of researchers. *Play Therapy: generally employed with children aged 3 through 11 and provides a way for them to express their experiences and feelings through a natural, self-guided, self-healing process. *Transference: most generally, the passing-on or displacing of an emotion or affective attitude from one person to another person or object.

Key words

Body, Language, Play therapy, Transference

Introducción:

El presente trabajo se encuentra inmerso en la investigación UBACyT titulado: Variaciones de la afectación del cuerpo en el ser hablante: del trauma de la lengua a las respuestas subjetivas" dirigido por la Magister Lujan Luale.

La propuesta implica realizar un entramado que nos permita ir y venir de la clínica a la teoría, abriendo la posibilidad de interrogar lo establecido partiendo de la singularidad del caso. Nos interesará interrogar el estatuto del cuerpo en esta niña, y aproximar los movimientos subjetivos que se produjeron en la cura.

¿Un cuerpo "flan" o lo que no se sostiene?

Llegan a consulta los padres de una niña de 4 años que llamaré A, a quien describen del siguiente modo: ella "hace lo que quiere", "se enoja", "grita", "tiene muy mal carácter", "no podemos con ella". "Es insostenible". Agregan que la niña casi no habla, por momentos parece que no escucha y además se hace pis todo el tiempo. Cuando profundizo en la entrevista sobre la llegada de A, refieren que habían perdido un embarazo en el mismo año. Sobre el nacimiento de la niña, dicen que "nació con el ceño fruncido". La madre interpreta: "estaba enojada, con el cuerpo como un flan". Comentan que realizaron tratamiento de Estimulación Temprana y a partir de allí la niña "quedó rígida. Comentan que habría logrado el control de esfínteres en el final del período escolar del año anterior (sala de tres años) perdiendo lo adquirido luego de las vacaciones de verano. (Quedando al momento de la consulta sin poder tener control). Al preguntar en qué situación o momento del día se hace pis, ellos dicen que sucede "todo el tiempo". Referencia temporal que se repite en relación a lo que nombran como "los enojos".

La elección del nombre ha sufrido sus avatares ya que la niña se iba a llamar Ema, hasta una semana antes del nacimiento, momento en que el padre propone cambiarlo por un nombre que había escuchado en la radio. Esto implicó en lo concreto cambiar cuna, carteles y demás objetos que ya tenían escritos, y nombrar de otro modo ese ser que venía siendo Ema durante todo el embarazo. Aun así deciden cambiarlo. Aparece lo que no se sostiene en los padres, la elección del nombre, que había sido según cuentan mediada por un proceso de decisión y participación familiar, no tiene peso y se diluye antes de que se llegue a escribir.

Entrar o no entrar...

La niña llega con su mamá y no quiere entrar, llora, grita, se tira al piso. Ante esta situación observo que la mamá no hace nada, pareciera no poder decirle ni hacer nada al respecto. La espero, me acerco de a poco, le ofrezco entrar un momento y salir cuando quiera. Luego de un largo rato acepta entrar observa los juegos, se le ofrece que pueda tomar alguno, toma un memotest y le propongo jugar incluyendo a su mamá. La niña acepta y durante el juego toma la mano de su madre como si fuera una prolongación de la propia. Así como ha sido dificultoso el ingreso al espacio, con sus intermitencias, también lo han sido los finales de sesión. Momentos de llanto y crisis. Se calmaba y aceptaba el final del encuentro a condición de llevarse algún objeto de la caja de juegos.

Se empieza a pensar en la presentación de la niña, su lenguaje, su relación al otro, y se da lugar al despliegue de lo que no estaría claramente anudado de los tres registros. Aparece lo indiferenciado, todo igual, es igual un nombre que otro, un momento del día, un lugar; la cena puede ser en la mesa, en el piso o recorriendo toda la casa apuntando con el tenedor, la hora de dormirse puede ser cualquiera, etc. ¿Podría pensarse que A responde como una niña autista? ¿Qué es lo que del objeto tranquiliza el llanto desgarrador de esta niña?

A partir del trabajo realizado por Lujan Luale (Luale, 2011) sobre el uso de los objetos como condensadores de goce, se comprende

que para esta niña el desprenderse de estos objetos se vuelve aterrador en la medida en que tenerlo genera cierto efecto pacificador por condensar allí el goce. Operan como obturadores del vacío, sin producir la sutura por vía simbólica. De ahí que sea necesaria su presencia en lo real para que se mantenga la economía de goce. Posibilitar la circulación de estos objetos acordando que volverían junto a ella la próxima semana, establece cierta continuidad, se comienza a tejer cierto entramado dentro-fuera donde la niña pueda sostenerse. En esta circulación hay algún movimiento posible donde se presta a ceder algo del goce, tiene que traerlo para volver a llevarse ese u otro objeto la próxima, si lo necesita.

Intervenciones:

Desde el inicio se interviene desde la palabra, ahí donde aparecía silencio o grito. Se relata la escena, lee el juego o eso que la niña hace como un juego. Aparece desordenado, sin un sentido, pero A va dando pistas. Se presta el cuerpo y se apuesta a escuchar lo poco que la niña dice. Propiciar alguna ficción posible donde pueda desplegar su juego, presencia-ausencia del analista, ofrecer y restar mirada.

Lacan en la Conferencia de Ginebra sobre el síntoma, responde algunas preguntas en torno al lenguaje de los autistas. Los autistas se escuchan ellos mismos. (...)Es lo que hace que no los escuchemos. El hecho de que ellos no nos escuchan. Pero finalmente sin duda hay algo para decirles. (Lacan, Conferencia en Ginebra sobre el Síntoma, en *Intervenciones y textos 2.*, 1975)

Introduce la problemática del armado del circuito pulsional, que en el niño autista no se articula al Otro. Lacan aporta la posibilidad clínica de suponer que hay alguien allí a quien dirigirse, aun cuando no responda según los lineamientos de la neurosis. Y que el modo en el cual nos dirigimos al niño ofrece diversos efectos. Ofrecer la mirada pero no directamente, la espera, las palabras y el juego en el armado de una escena lúdica con los diversos juguetes que se convierten en personajes en las escenas de juegos que la niña trae, tiene efectos.

Freud dice: "...todo niño que juega se comporta como un poeta, pues se crea un mundo propio o, mejor dicho, inserta las cosas de su mundo en un nuevo orden que le agrada. Además sería injusto suponer que no toma en serio ese mundo; al contrario toma muy en serio su juego, emplea en el grandes montos de afecto. Lo opuesto al juego no es la seriedad, sino... la realidad efectiva. (Freud)

Tomar lo que trae, sus juguetes, los nombramos, los reconocemos, hacerle un lugar, armar su caja, posibilitar a través de estas escenas la tramitación de algún goce en juego, ampliar sus recursos verbales y lúdicos para hacer uso de su cuerpo como instrumento.

¿De qué cuerpo hablamos?

Tomando la definición de Lujan Luale: "denomino cuerpo al efecto que el trauma de la lengua opera sobre el viviente, introduciendo una desregulación inédita para el organismo. El viviente perturbado por la lengua se pierde como organismo y deviene cuerpo parasitado por las trazas que el encuentro con la lengua introduce. Es, por lo tanto, una consecuencia del trauma, y podrá o no devenir cuerpo imaginario, por efecto del anudamiento entre imaginario, simbólico y real. (Luale, 2011) .

Dentro de lo que se nombra como las perturbaciones del montaje pulsional, (Luale, 2011) el armado del circuito pulsional requiere un pasaje por el campo del Otro, que deja como saldo la producción de un objeto resto. Es la sustracción de este objeto la que horada el cuerpo del viviente, haciendo de los agujeros del cuerpo zonas erógenas.

¿De qué se trata este cuerpo- flan del que hablan sus padres? Un cuerpo que al nacer impresionó como algo muy débil, sin consistencia, que va tomando consistencia a partir de la intervención de Otros. Si no hay otro de la demanda no se inscribe la pulsión del lado del niño, no se inscribe el borde pulsional y con ello las zonas erógenas. Cuerpo que poco a poco va tomando forma, aparece una niña que corre, ríe, va al baño cuando siente la necesidad, usa las palabras para comunicarse y para relatar alguna escena de sus juegos. Fueron Otros los que empezaron a introducir algo de la demanda para la niña. En el jardín, en su espacio terapéutico, donde se le demanda el saludo, el nombre, el juego, las palabras.

En su libro, Lujan Luale hace mención a los usos del cuerpo como efectos de la cura analítica, en la medida que algo del tratamiento permita ampliar los recursos con los que cuenta el niño para responder al trauma de la lengua. No se trata desde la ética del psicoanálisis de reorientar ni de adaptar, sino de ubicarnos como soportes para un trabajo singular del niño de acotamiento de un goce ilimitado. (Luale, 2011).

¿Quién es?

Empiezo a preguntar: ¿quién es? cuando llega, diciendo que hasta no saber quien está del otro lado no podría abrir. Se ríe y grita su nombre, que no se entiende muy bien. Cada vez ese nombrarse, se hacía más fuerte. Se intenta que se vuelva nombre propio y comience a enlazarse el nombre al yo, ya que habla en tercera persona. Se advierte un uso del cuerpo diferente de ese primer cuerpo desregulado. Entra corriendo y no saluda, hago el ademán de agacharme, saludo al aire y espero. Quedarme señalando su entrada implicaba ubicar una diferencia entre un antes y un después, su llegada, su presencia y el encuentro entre nosotras. No era indiferente.

C. Soler escribe acerca del autismo como enfermedad de la libido. El lenguaje que causa al sujeto opera también sobre el cuerpo. La perturbación de la relación con el Otro, no dejara de tener consecuencias en el cuerpo. (Soler, 2004).

Un significante se recorta

Se interesa por las plastilinas, entre sonidos no muy claros, pide que haga un tren. Dado su interés por el tren que primero dibujamos, luego lo construimos en plastilina y lo jugamos, se decide incorporar un tren más grande y de plástico con vagones, para posibilitar la continuidad del juego sin tener que reconstruirlo cada vez. Ese primer juego aparece como desregulado, desordenado, luego va tomando alguna forma. Pasa de ser un tren sin rumbo, a incorporar pasajeros. Aparece una estación, una barrera, algunos pasajeros entran otros no, se caen. "A" repite frases "se cayó" y "no funciona" una y otra vez. Situamos lo "insostenible" como un significante que pareciera estar mordiendo directamente el cuerpo de la niña. Aparece directamente representado en el juego, con personajes que no tienen lugar y caen, algo de estas escenas hace emerger la angustia, que detiene el juego. Surge lo nuevo, introduciendo un orden simbólico entre los que entran y los que no. La posibilidad de esperar y sacar boletos para dar la vuelta en el tren, pagar por el viaje. Como un modo de acotar el goce en juego. "A" comienza a decir que el tren o la barrera se rompen y no funcionan, no se puede pasar, nadie puede ayudarnos. La situación parece plantearse como sin salida. Se propone hacer un llamado pidiendo ayuda. "A" lo toma y hacemos el llamado. Aquí podría pensar en relación a esto del real que se repite en el juego como intento de tramitación que en este encierro se figuraría en la sesión lo que Freud denominará lo ominoso. Algo, del orden de lo terrorífico, suscita angustia en la

niña y en la analista. Es por medio de la ficción que se logra que eso terrorífico para la niña quede velado en el juego y “se pueda salir”. Freud define lo ominoso como aquella variedad de lo terrorífico que se remonta a lo consabido de lo antiguo, a lo familiar desde hace largo tiempo. (Freud, 1919).

Para concluir...

Pasamos de jugar con la mamá o en su presencia, a que ésta permanezca en sala de espera. Con la puerta abierta primero, cerrada después y luego de bastante tiempo, dejándola en el consultorio para pasar a buscarla luego. El juego se ha ido armando con esta niña en un ir y venir, la posibilidad de movimiento de que haya un lugar donde entrar y salir. La posibilidad de que el otro ofrezca la mirada pero también pueda restarla. Que aparezca la sorpresa, dar lugar a su presencia y ausencia. El juego comienza apenas llega y golpea insistentemente la puerta, esperando la pregunta de quién es y respondiendo con su nombre. Luego ingresa y necesita primero ser invisible, se esconde para ser buscada, juego de presencia-ausencia par significativo que se repite en cada situación de juego con la niña. De un primer cuerpo desregulado, a la posibilidad de que aparezca una inmersión diferente en lo simbólico que le permite ampliar sus recursos de lenguaje. Surgen nombres para los personajes (que coinciden con nombres de sus compañeros del jardín), aparecen también lugares de la casa que se representan en escenas de juegos (la cocina, las habitaciones, el sillón, la tele). El día va tomando cierto orden, preparar la comida, sentarse a la mesa, mirar tele, irse a dormir, amigos que llegan de visita y padres que luego los vienen a buscar.

Al día de hoy “A” sigue llevándose algunos juguetes y empieza a decir que podría dejar alguno de ella, pero luego se arrepiente y se los lleva. Aparecen diferencias adentro- afuera, su horario, el de otro niño, su nombre, el mío. Queda mucho trabajo por hacer o muchas escenas por jugar con la niña y con los padres, pero por el momento “A” llega cada semana corriendo al consultorio, sonrío y aparece en un cuerpo más animado y aniñado, su aspecto ha cambiado. Sin duda efectos que implican ampliar sus recursos simbólicos para acotar la irrupción de ese goce mortífero se puso a jugar en ella.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1919). Lo Ominoso, en Obras Completas tomo XVII. Buenos Aires: Paidós.
- Luque, L. (2011). Detrás del espejo. Perturbaciones y usos del cuerpo. Buenos Aires: Letra Viva.
- Lacan, J. (1975). Conferencia en Ginebra sobre el Síntoma, en Intervenciones y textos 2. Buenos Aires: Manantial.
- Lacan, J. (1997). Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.